



Istvansch  
*Manos de viento. Un viaje a la Cueva de las Manos*  
 Buenos Aires  
 Arte a babor  
 2020  
 24 páginas

PALABRAS CLAVE: ARTE PARA NIÑOS – LIBRO INFORMATIVO – LIBRO OBJETO  
 KEYWORDS: ART FOR CHILDREN – INFORMATION – OBJECT BOOK

*Ojos de papel.*

*Una excursión a los signos del pasado, con las manos en el plato del arte*

María Florencia Ortiz <sup>1</sup>

¿Quiénes habitaron nuestro suelo hace 10.000 años atrás? ¿Qué lengua hablaban, con qué condimentaban la comida, con qué palabras decían “te quiero”; cómo enfrentaban los peligros de la vida, qué canciones cantaban, qué soñaban? ¿con qué palabra nombraban a las manos? ¿qué dios encarnaba el viento?

La historia y la ciencia, la literatura y el lenguaje de las ilustraciones, cada una de ellas da respuestas muy distintas a estas preguntas. Hay en ellas una misma chispa: la atracción por la interpretación del pasado remoto, la lectura de los signos que nos dejaron nuestros antepasados y que sobreviven al tiempo. Entre la edad de los “porqué”, la

<sup>1</sup> María Florencia Ortiz. Doctora en Semiótica por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora adjunta a cargo de Enseñanza de la Literatura, del Profesorado de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Coordinadora del Área Letras del Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon de la FFYH, de la UNC. Docente en un Profesorado de Nivel Inicial y de Nivel Primario en Unquillo, Córdoba. Miembra de CEDILIJ. Mail de contacto: flortiz950@gmail.com.

adolescencia y la adultez, nuestra condición humana está atada por ese hilo en común: la curiosidad y la capacidad de maravillarnos frente a lo que desborda lo conocido.

Existe un pasado, una historia de quienes nos precedieron en este descuidado mundo, que de tan lejano se nos hace inaccesible. Como cuando uno mira una estrella de noche. Sabemos que ya no existe, pero aún la podemos ver; su brillo nos dice, nos llama, nos reclama una atención particular. *Manos de viento: un viaje a la Cueva de las Manos*, del reconocido artista y promotor cultural Istvansch, es una invitación a asumir ese llamado, retomando el género “libro de arte” para niños pero expandiendo sus límites y generando cruces con otros géneros. En este caso *lo infantil*, lejos de ser un cinturón que ajusta y achica, es un territorio de pasajes, de experimentación con los bordes y las tradiciones del campo cultural al que pertenece: entre lo informativo y lo artístico, entre la explicación y la leyenda, entre las palabras y las ilustraciones. Este producto ensancha esa zona de intersección y revive una memoria cultural de miles de años.

Este libro nos acerca a un momento de la historia de nuestro territorio casi desconocida para muchos. Al norte de la provincia de Santa Cruz en la zona del Alto Río Pinturas, existe un sitio arqueológico llamado Cueva de las manos, declarado patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO en 1999. Se trata de un verdadero tesoro escondido en un gigante cañadón, en el que se encontraron pinturas en las paredes de una cueva de más de cientos de manos rojas, blancas y marrones, rodeadas de figuras de animales y de otras siluetas abstractas indescifrables. Istvansch recrea algunas de ellas: guanacos, choiques, chulengos, hombres, mujeres o niños danzantes. Las siluetas reconstruyen el molde que dejó alguien inscripto en la cueva; pero también exhiben un pasaje, una transformación y una apropiación.

Con su singular arte de papeles le otorga a cada ilustración una profundidad y una extensión, que le hacen honor al paisaje natural donde aún sobrevive esta joya del pasado. La Cueva de las manos está en una enorme extensión rodeada por paredones de piedras. En su materialidad, el libro se despliega en un formato apaisado que traslada a quien lo lee a ese vértigo de la meseta árida de esa zona de la Patagonia. Asistimos, en cada vuelta de página, a una escena diferente ubicada a la derecha; y tras cada una de ellas, un enorme trabajo de montaje: escenas diferentes, compuestas de múltiples capas de siluetas de colores, que conforman distintos planos superpuestos. Como en un teatrino, nuestra mirada se enfrenta a una escenografía hecha enteramente de papeles recortados, con sus personajes (títeres de palitos) captados fotográficamente, con un juego de sombras y movimientos que sugieren ambientes, sonoridades y hasta momentos del día.

La técnica mixta de este artista depende del uso de tijeras, trinchetas y plasticolas manejadas artesanalmente para lograr que los recortes de papeles cobren vida propia: nubes enrolladas, soles inyectados de colores o pastizales que flamean; luego la composición del teatrino, la fotografía y la edición. Si tuviéramos que proponer un nombre a esta operación estética, diríamos que *Manos de viento* está realizado con ojos de papel capaces de inventar

una geografía poética que se hace eco de un anfiteatro natural y paisajístico dominado por el viento y la inmensidad de las extensiones patagónicas, habitado por seres que dejaron como marcas personales un mural de manos de todos los tamaños.

Estamos frente a un libro que intercala ilustraciones, páginas con información sobre el arte rupestre de la cueva en un discurso explicativo preciso y atractivo; y dos breves historias que se desprenden de esas pinturas en la piedra. En una de ellas, está revivida la picardía de dos mujeres; la otra cuenta el origen del primer bailarín de la comunidad. A este conjunto de textos se suma un breve glosario en las dos últimas páginas, con más referencias a estas y a otras antiguas pinturas rupestres en el mundo, y así deja abierta la puerta para seguir investigando. La tapa y la contratapa se pueden desplegar en solapas que expanden aún más su horizontalidad y exhiben cielos de Istvansch con fotos de algunas escenas del cañadón y de la cueva. De *yapa*, el libro trae de regalo un títere de palito de un guanaco, y se convierte en una invitación a hacer, a retomar estos nudos narrativos para seguirle el juego: tomar esos títeres, darles vida propia a esas manos, inventarles nombres, roles, conflictos, mudarse a ese tiempo de guanacos, cacerías, fuegos, bailes, y seguramente otras escenas que evoca ese teatro tan antiguo que se conserva en la cueva. Editado y presentado en pandemia, se complementa con un video disponible en el canal de YouTube del autor, en el que él mismo lee este libro y cuenta cómo lo hizo, dando algunas pistas para recortar, hacer, pegar y jugar.

Libro informativo, libro de arte, libro con artes, libro que invita a producir arte revalorizando el legado de artistas de hace miles de años. Retomando lo dicho anteriormente, este producto cultural *para niños* desborda su género en muchos sentidos: absorbe otros lenguajes disponibles de la cultura infantil (leyendas, imágenes tipo álbum, invitación a jugar con el arte, teatro de títeres), desde una clave lúdica que se mantiene en toda la colección a la que pertenece. El catálogo de la editorial Arte a babor traduce una cuidada decisión de poner al alcance de lectores algunos representantes del arte plástico, desde una concepción muy lejana a la *contemplación* de una belleza instituida. Cada libro es una invitación a conocer y a *hacer* cosas con la información que ofrece la producción de un artista (Quinquela Martín, Frida Kahlo, Henri Rousseau, entre otros). Una combinación original, con humor, con diseños gráficos atractivos, papel ilustración de alta calidad y una cuidada edición para cada uno de los títulos.

La página de los créditos suele ser un rincón escondido al final del libro y meramente enumerativo; en este caso el breve texto deja pistas del carácter artesanal e industrial de un libro (aunque suene paradójico); se menciona la participación de un grupo de personas en su proceso de elaboración, distribución y venta, pero también se escucha la voz de alguien –una editora– que encontró un resquicio para retomar el hilo del autor y proyectar un abrazo hacia gentes de hace 10.000 años.

“Y la huella sobrevivió. El viento que sigue y sigue sin tregua, susurra hoy una historia de aquellos tiempos...” (16). Como un estribillo, esta breve frase se repite y va

creciendo a medida que avanza la información del texto. El viento como metáfora de una memoria que se resiste a desaparecer, que recuerda la presencia de otras culturas, otros sujetos, otros modos de habitar un mismo suelo en común. Pero también, el viento como ese susurro que no cesa y no debe cesar: el de una conciencia histórica de distintos y constantes procesos de aniquilación de quienes habitaron los territorios antes de la colonización y todo lo que ocurrió a partir de ese hito.

Tal como se aclara en su interior, este libro nació como proyecto del Centro Municipal de Cultura de Perito Moreno. Es posible reconocer una apuesta política de quienes tuvieron esta iniciativa hasta la concreción del libro: resguardar o cuidar un patrimonio no es sinónimo de contemplarlo pasivamente sino darle vida; protegerlo del olvido y del paso del tiempo es darlo a conocer para reinventarlo. *Manos de viento* propone una idea del arte lejos de las representaciones elitistas o exclusivamente modernas que lo conciben como un conjunto de piezas intocables de museo, asociados a consumos de ciertos sectores sociales y adultos.

Sobre este patrimonio que le pertenece a la humanidad, quedan muchas preguntas sin responder. Este libro es una auténtica invitación a tomar esas preguntas como un motor para revivir el deseo de aquellos que habitaron la Patagonia y a multiplicar los gestos de nuestros artistas rupestres. Es una invitación a entretener nuestra vida y nuestro presente a la de aquellos habitantes, a expandir las fronteras de nuestras identidades colectivas: a apoyar imaginariamente nuestras manos sobre las que quedaron grabadas en la cueva y tomar la antorcha que aún brilla.

Nos hacemos eco de las palabras de este artista plástico que comparte sus reflexiones en ensayos y artículos teóricos, para quedarnos con esta imagen: libros de arte que contribuyen a fundar nuevos modos de leer, que nos hagan más sensibles, más atentos a las señales que otros nos dejaron:

Los libros para chicos ofrecen una oportunidad única de abrirse a una multiplicidad de discursos. Y el de la imagen no debe ser desdeñado. A la par del texto, creando nuevos relatos, fundando nuevas lecturas, uniéndose en un todo de sentido, jugando desde la página o desde el objeto mismo, desafían, convidan a comprometerse con todas las lecturas posibles, a resolver, apostar, crear desde el lugar de lector (Schritter 2005: 83).

## Referencias bibliográficas

Schritter, Istvansch (2005). *La otra lectura. La ilustración en los libros para niños*. Buenos Aires: Lugar Editorial.